BILLINGS y MOONEY

En el año 1916 fué cuando la república norteamericana se preparó a entrar en la gran guerra. El capitalismo invertía sumas fabulosas en la propaganda intervencionista y organizaba por todas las ciudades y aldeas demostraciones y paradas militares cuyo éxito se aseguraba obligando a los empleados de sus propias oficinas a concurrir a ellas con jornal pago.

El 22 de julio de aquel año tuvo lugar en San Francisco, California, una de esas demostraciones intervencionistas, interrumpida por la explosión formidable de una bomba en medio de la muchedumbre, abatiendo nueve vidas humanas e hiriendo a cerca de cuarenta.

Billing era entonces un joven militante del movimiento revolucionario. Tenía 22 años y hacía muy poco tiempo que había salido de la prisión de Folsom donde había descontado dos años por habérsele hallado en posesión de materias explosivas durante una huelga en el año 1913.

Tom Mooney había participado en todas las huelgas de la región durante media docena de años, era un activo organizador de tendencia extremista, y por eso mismo odiado por la omnipotente Cámara de Comercio. Había sido complicado en el proceso de los explosivos por el que fué condenado Billing, pero se lo absolvió por falta de pruebas.

Mooney y Billing fueron arrestados inmediatamente de ocurrida la explosión. Entre los otros detenidos y acusados de ser autores del hecho figuraban Rena Mooney compañera de Tom, Nolan y Weinberger, que debieron ser absueltos al comprobarse la absoluta falsedad de las acusaciones.

Autores de esta fraguada acusación fueron los miembros de la Cámara de Comercio, que habían constituído un "Comité para la salvaguardia de la Ley y del Orden". Este Comité representaba directamente el capitalismo de California, había ocupado la ciudad con sus milicias de "vigilantes", de crumiros y sicarios, y era en sustancia el verdadero órgano ejecutivo del Estado. Un joven Fiscal de Distrito, Heney, que había osado colocarse en contra de los intereses de este órgano plutocrático fué tomado a balazos en el Tribunal, en pleno día y gravemente herido. A un alto funcionario, Tames Gallagher, que de acuerdo con su misión debía aparecer como testigo en un proceso por corrupción a cargo de una corporación asociada a dicha Cámara de Comercio, le bombardearon la casa la tarde anterior a la iniciación de la audiencia, salvándose por pura casualidad con toda su familia. El Comité "law and order" (ley y orden) votó inmediatamente un millón de dólares para sostener la represión.

C. M. Fickert, Fiscal de Distrito, fué el candidato del Comité en oposición a Heney, y su primer acto oficial fué dejar dormir el proceso por corrupción. Fickert es un Katzman analfabeto — aquel tristemente célebre por su desgraciada intervención en el caso Sacco y Vanzetti — y el verdadero organizador de la trama, con la esperanza de llegar a ser Gobernador.

Martín Swanson, un policía al servicio del Comité, después de una explosión sin consecuencias ocurrida a diez millas de San Francisco, ofreció, el 17 de Julio, cinco mil dólares a Weinberg, chauffer, si se prestaba a hacer el acusador de Mooney por aquel atentado. El día 12 del mismo mes renovó análogas propuestas a Billing, que, naturalmente, se apresuró a informar a Mooney. La parada intervencionista y la explosión tuvieron lugar cuatro días después, el 22 de julio. La mañana del 23 el policía Martín Swanson renunciaba a su empleo ordinario y pasaba a prestar servicios bajo el Fiscal Fickert, con el encargo de investigar la explosión ocurrida el día anterior.

Billing, Mooney, su compañera, Weinberg y Nolan fueron arrestados cuatro días después. Todos, menos Nolan, habían sido ya objetos de investigación por el nombrado Swanson. Si Billing y Weinberg hubieran sido puestos en libertad, hubieran evidentemente ido a deponer en el proceso contra Mooney por las propuestas recibidas por Swanson.

Estela Smith, mujer de costumbres discutibles, y su madre Alicia Kidwell fueron los principales testigos de la acusación contra Billing, condenado a perpetuidad. Al día siguiente de la sentencia el tío de Estela Smith condenado por homicidio fué puesto en libertad; y la misma suerte tuvo el marido de Alicia Kidwell que estaba en la penitenciaría condenado por delito común. Madre e hija han declarado repetidamente después de haber prestado falso testimonio a instigación de Fickert.

Frank C. Oxman "honesto vaquero del Oregón" fué el principal testimonio de acusación contra Mooney condenado a muerte. No habían transcurrido todavía dos meses del veredicto de muerte cuando vieron la luz tres cartas en las que el tal Oxman ofrecía una suma superior a diez mil dólares a un amigo llamado Rigall, de Illinois, — que jamás había estado en San Francisco y que el día de la explosión se hallaba en Niágara Falls, a cuatro jornadas de tren de San Francisco, — si se prestaba a declarar que él (Rigall) había visto a Mooney en las inmediaciones del punto en que ocurrió la explosión. Rigall fué a San Francisco, comprendió lo que Oxman quería de él, vió que éste obraba por encargo de Fickert y se negó a desempeñar tan vergonzoso negocio.

"Hoy día — escribe el senador Schall, del Minesotta — todos reconocen que Oxman fué un perjuro pagado".

Otros testimonios de la acusación fueron la madre y la hija Edean — "completamente desacreditadas", declara el juez Griffin que presidió el proceso — y John Mc. Donald, un morfinómano que luego confesó haber depuesto falsamente.

Después de la condena de Mooney se encontraron también fotografías en las que figuraban Mooney y la mujer, y un reloj público que marca casi la misma hora de la explosión. Estas fotografías demuestran categóricamente y de un modo irrefutable que en el momento de la explosión, Tom y Rena Mooney asistían a la "parada" desde el techo de un edificio situado casi a cerca de dos kilómetros de distancia! Por eso se tuvo que absolver a Rena Mooney.

Todos estos elementos han sido recogidos y documentados en los recursos presentados a la Corte Suprema de California, que constantemente ha rechazado todo pedido de revisión o casación. Uno de los jueces de la C. Suprema de California que negaron las revisiones de los procesos Mooney y Billing es F. W. Henshaw que poco tiempo después fué obligado a retracarse por habérsele comprobado que había recibido la suma de 400.000 dólares para favorecer judicialmente a una empresa comercial de otros tantos millones de dólares. Henshaw entró inmediatamente al servicio del Comité "ley y orden" de la Cámara de Comercio de San Francisco.

Debido a la presión de la embajada norteamericana en Rusia, el gobierno de Wilson intervino en el célebre proceso de San Francisco. Así fué como fué suspendida por primera vez la ejecución de Mooney, y más tarde conmutada la pena por la de reclusión perpétua.

El Ministerio Federal del trabajo mandó a San Francisco un comisario especial, Densmore, que logró colocar un "dictógrafo" en la oficina de Fickert y consiguió la prueba de la intriga judicial hilvanada por Fickert y la todopoderosa Cámara de Comercio.

Tres gobernadores se han sucedido en California después de 1917, pero ninguno se ha atrevido a intervenir por vía ejecutiva para hacer justicia en aquellos procesos.

El juez Franklin A. Griffin que presidió los procesos, desde hace seis años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billing y Mooney.

En vano! Los condenados se consumen lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del oro californiano. — Extracto de "L'Adunata").

Ante la nueva guerra

Nuevamente el espíritu bélico de las multitudes chauvinistas y patrioteras está siendo agitado en el mundo con el fútil pretexto de la disputa de un ferrocarril. Dos países, Rusia y China, se arrogan el derecho de propiedad de un camino de hierro y la mejor manera de demostrar al mundo que ambos tienen el título de propiedad respectivo, es el de movilizar sus ejércitos y armadas de guerra para redimir con sus efectos el litigio en cuestión.

Ninguna guerra tiene justificación para nosotros y menos la tiene aún la presente contienda en que unos y otros se hallan empeñados. Pero hay en este asunto una cuestión fundamental que es preciso y urgente que señalemos por las consecuencias funestas que de ella pudieran derivarse y las cuales hay que prevenir aún a costa de cualquier sacrificio.

Se pretende hacer creer al mundo proletario, por intermedio de un partido político, el comunista, que está en la obligación de tomar partido en la guerra actual por la llamada "Rusia proletaria", y se invoca para ello el socorrido estribillo del interés de clase como si en esta disputa de intereses hubiera otra cosa que no sea de exclusivo beneficio capitalista y gubernamental.

La cosa es sencilla y no hay para que exprimirse mucho el cerebro a fin de presentar claras estas cosas al análisis de la mentalidad popular. En la guerra, en toda guerra habida hasta aquí, no se han disputado otros intereses que los del capital, otras ideas que las de patria, ni otro honor que el que pueda abrigarse en un trapo tricolor, o azul y blanco, que para el caso es lo mismo. Ni ideal ni materialmente ha debido nunca el proletariado participar voluntariamente en ningún conflicto guerrero, porque en todos los tiempos y todos los casos sus ideas y sus intereses son enteramente opuestos a la patria, la nación y el capitalismo. La guerra ha sido siempre el criminal recurso a que los amos del mundo han echado mano para matar las rebeldías populares que estallaban siempre como una necesidad o una concepción de vida nueva, y es por eso que el ideal de que han estado dotados los organismos propicios en todas las épocas ha debido ser de constante oposición a todas las guerras que no fueran la Guerra Social.

Los revolucionarios sociales de todas las tendencias, los ideales de renovación social, han rechazado siempre en sus enunciados los propósitos guerreristas de los amos del mundo y no han podido reconocer la legitimidad de la guerra para dirimir las diferencias suscitadas entre los gobiernos, diferencias provocadas adrede para asegurar los privilegios de casta de que por desgracia aún gozan algunos hombres.

Pero hoy los señores comunistas, políticos hambrientos que han perdido por completo toda dignidad y decoro, miserables que no vacilan en el hecho del crimen de la guerra con tal de saciar su estómago y su sed de mando, incursionan por los medios obreros invocando la defensa de un Estado, el Estado y gobierno rusos, y predisponiendo sus ánimos para que empuñen el arma homicida que han de disparar contra hermanos de clase de otro país, que ni siquiera conocen.

Porque en resumidas cuentas la guerra, todas las guerras, no las han hecho ni las harán sino los proletarios, los hijos del trabajo que arrancados de campos, fábricas, talleres y oficinas, serán llevados al campo de operaciones que se convertirá en pocas horas, con los elementos de crimen y de exterminio que hoy emplean las potencias, en un vasto osario común capaz de producir la locura humana en todo el universo. Y es a éstos que se pretende también ahora conducir a un nuevo matadero. Y no son los reclutadores burgueses los que se encargan de la compra de vidas proletarias para llevarlos a la carnicería. Hoy son los agentes guerreros proletarios, miserables que aspiran a un consejeriato o gobernador de provincias en la república obrera (?) de los Soviets. Son los compañeros (?) comunistas que hoy hablan del "sagrado deber proletario" de empuñar el máuser para dispararlo contra los chinos, contra los obreros chinos que son los que harán la guerra. Esto es sencillamente ridículo. Ridículo para los comunistas que ejecutan este papel y cobarde, criminalmente cobarde para los que ven representarlo sin que indignados apostrofen a estos payasos belicosos cuyo fin es llenar la bolsa y el estómago.

Considerábamos que los bolcheviques eran capaces de cometer las mayores infamias, pero aún con pensar así de ellos nunca nos figuramos que hubieran llegado a un grado tal de degradación que les permitiera justificar y propiciar abiertamente la guerra. Confesamos que esta actitud nos sorprendió. Sabemos, no obstante, que no lograrán de ninguna manera su objetivo.

Está sangrando aún la herida profunda que la pasada guerra mundial dejó marcada en el corazón de la humanidad; en la juventud de Europa. Aún el eco de los cañones que sembraron la muerte, la desolación y el exterminio en campos y ciudades, repercute en el oído de los que no somos sordos a los lamentos de veinte millones de víctimas. Aún hay millares y millares de hogares ensombrecidos por el doloroso recuerdo de un ser querido que se fué "a defender la patria" para nunca más volver.

Aun hay millones de madres por el mundo, de novias y de hermanas que maldecirán la guerra porque su hijo, su novio o su hermano se lo llevó la patria para sacrificarlo en homenaje a un falso honor nacional mil veces más despreciable que el que las mujerzuelas arrastran por los lupanares. Aún ambulan por las ciudades muchedumbres de mutilados que la guerra dejó como recuerdo horroroso a las juventudes del porvenir para que, con ese espejo a la vista, pudieran decidir de sus destinos futuros. Aun quedan las ruinas de los monumentos artísticos que el genio creador del hombre elevó para solaz del espíritu, acusando al hombre de parricida monstruoso por haber sacrificado inútilmente su propia obra. Todavía se eleva un grito formidable de las cárceles, prostíbulos y manicomios, lanzado por millares de víctimas que la guerra arrojó en brazos del delito, de la locura y del vicio. Aun quedamos nosotros, anarquistas y hombres buenos, que sabremos despertar las dormidas conciencias para oponerlas como obstáculo final e insalvable a vuestros designios guerroristas, sólo inspirados por la idea de posesión y de dominio. Todavía existen Román Rolland, Nicolai, Barbusse y Leonard Frank, que dirán su palabra de paz a las multitudes laboriosas para que la acojan en sus pechos y la griten a todos cuantos piden, quieren y propician la guerra. Y si algún día se ausentaran o murieran quedarían, como un monumento de odios, de verdades, de relatos y de rebeliones espirituales contra la guerra, sus libros que son sus obras, "Clerambault", "Biología de la guerra", "El Fuego" y "El Hombre es bueno" que todos deberían leer.

Todo esto que puede ser visto y oído por quienes no son ni ciegos ni sordos, ha pasado, al parecer, desapercibido para los agentes guerreristas de Moscú que, en su afán por ser obsecuentes con las órdenes de San Stalin y Cía., se lanzan a una campaña de odios, no para provocar la revolución social, o elevar al obrero a una concepción elevada de vida nueva, si no para conducirlos a una guerra fratricida y hundirles en la más inhumana de las abyecciones.

Nada bueno tenemos los trabajadores que salvar de Rusia. Allí como aquí, como en la China, como en cualquier otra parte, todo, riquezas, vidas y haciendas, pertenecen a una minoría de parásitos y directores que en nombre del proletariado que suda y padece tronchó en flor una revolución iniciada heroicamente por el pueblo, y que ellos encauzaran por las vías de la colaboración y buen acuerdo con el resto de las potencias capitalistas. Si hacia allí debe dirigir alguna mirada el proletariado, ha de ser para verificar el cuadro que ofrecen las prisiones de la "Rusia proletaria", hoy repletas de revolucionarios sinceros de todas las tendencias que no han vacilado en combatir al gobierno ruso por sus actos idénticos a los de cualquier otro gobierno monárquico o republicano. Por esto es preciso acoger como se debe a estos propagandistas de la guerra, es decir, arrojarlos de nuestro lado, cerrando nuestros locales y nuestras casas, largarles los perros para que los ahuyentes, emplear, en fin, la acción directa, pues son tercos y de alguna manera tienen que justificar el dinero que de Moscú reciben en pago de sus servicios por la Santa Rusia Proletaria de los Soviets. ¿Quieren la guerra? Nosotros queremos, amamos intensamente la paz; pero si insisten los primeros proyectiles deben ser lanzados contra estos agentes del crimen y... del oro ruso.

Simplicio de la Fuente.

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: la guerra.
OSCAR WILDE: no basta existir, es preciso vivir.
UNA VOZ NO COMUN EN YANQUILANDIA.
BABESI: el porvenir.
LA REALIDAD DE LA RUSIA OBRERA Y CAMPESINA, por Sofía Kropotkine.
RAZON Y MARTIRIO, Roque Barcia.
RALPH CHAPLIN, el poeta obrero.
CARLYLE: el solo objeto: la libertad.
NOTICIAS.

Al cumplirse el 15.° aniversario de la gran guerra, de la matanza de millones de seres humanos en pos de la mentira patriótica, el derecho y la democracia, una nueva guerra se cierne sobre otros millones de hombres, mujeres y niños, agitados tras nuevas mentiras y engaños colectivos, como ser la "patria proletaria", los "intereses de la clase y el Estado obreros", que no hacen sino reeditar la falsía en la que se apoyan cuantos hacen la guerra y llevan a los pueblos a la matanza. El mismo fenómeno colectivo del espíritu guerrero operado bajo los multicolores pabellones de las patrias burguesas se ha hecho presente bajo el rojo de la llamada "patria proletaria"; ciega e inconscientemente, las multitudes obreras son empujadas a las armas, a las trincheras, bajo las mismas vacías palabras con que fueron engañadas, movilizadas y mascaradas quince años antes en los campos de Europa.

Vivir, es lo que hay de más raro en el mundo. La mayoría de los hombres no vive; existe: he ahí todo. — OSCAR WILDE.

"Sed hombres libres; preservad en su magnífica integridad vuestra vida personal, y nunca permitáis que sea controlada o dominada por opiniones o juicios impuestos por una fuerza exterior, en oposición a la conciencia y a la razón. Si os sentís impelidos a hacerlo, lucharéis en San Francisco por la libertad de Tom Mooney; indagaréis en Boston la justicia de la muerte de Sacco y Vanzetti; y proclamaréis en la "Convención de las Hijas de la Revolución Americana" (si os permiten su tribuna) el derecho de los cuáqueros o pacifistas a la ciudadanía, aunque vosotros no pertenezcáis ni a unos ni a otros. Y, por la misma razón, en las asambleas de los trabajadores organizados, os debéis oponer a cualquier cosa que, en cualquier programa, quien según vuestra opinión sea tiránico e injusto.

"Es erróneo que la voz del pueblo sea la voz de dios. No se es moral por el hecho de ir con la masa. Una manada de lobos, no es más respetable que un lobo aislado. Por lo mismo no os degradéis, ninguno de vosotros, a descender a lo más bajo y ruin de los partidos y grupos del orden mental de los Klu Klux Klan. — (Palabras del reverendo doctor Robbins, ante los alumnos graduados de la Universidad de Columbia de Nueva York, en defensa de la libertad de palabra; Estas constituyen un vivo documento que contrastan con el ambiente de rasero que impera en la Fenicia del Norte).

¡Cuántas semillas se desparraman con tanta voluptuosidad, sin objeto, hasta que de una solá nace el porvenir! — BABESI.

En París, donde se hallaba de tránsito en su viaje a la Europa occidental, que emprendió a su avanzada edad con la intención de obtener el apoyo y el patronato de los intelectuales y los sabios a fin de que, a su muerte, el Museo Kropotkin, de Moscú, que ella dirige actualmente, continúe siendo, como hasta hoy, una obra independiente, apolítica, Madame Sofía Kropotkine ha sido interrogada respecto a la situación actual de los obreros y los campesinos en Rusia, por un compañero, quien reproduce, en "Le Libertaire", sus respuestas. Helas aquí:

"Solamente rusos residentes largo tiempo en Rusia pueden juzgar el estado de nuestro país. Rusia, por la extensión de su territorio y la diversidad de razas que la pueblan, no es comparable a ningún país de Europa. Es un continente. Las delegaciones extranjeras, por bien e imparcialmente compuestas que sean, no tienen los medios materiales ni el tiempo de ver, comprender y comparar. De ordinario, ellas se contentan con recorrer las grandes ciudades de Rusia y de Ukrania, a veces de Transcaucasia. Jamás se alejan a más de 50 kilómetros de los centros. En estas condiciones resulta fácil no mostrarles más que ciertas fábricas modelos y hospitales y hospicios recién construídos. En fin, nunca han podido estar en relaciones directas con los obreros y los campesinos. La mayor parte de los delegados ignoran nuestro idioma, y aquellos que lo conocen son al punto conducidos y vigilados por la policía y colocados en la imposibilidad de comunicarse con personas no gratas.

"... ... ...

"La miseria de los obreros urbanos es extrema. En Moscú mismo, las panaderías son a menudo asaltadas por la multitud. El salario de los obreros no calificados no está de modo alguno en relación con el costo de la vida. Los vestidos están de precio y son de mediocre calidad. Por mi parte, yo no he comprado después de 10 años, un vestido. Rusia. Yo llevo viejas ropas y, en grado estoy, soy todavía una privilegiada si las comparo con los harapos de mis vecinos de Moscú o Dmitrov.

"Lo que hace menos soportable la miseria de los trabajadores es la opulencia de los nepmans (1) y los funcionarios. Son, éstos últimos, los verdaderos beneficiados de la Revolución de Octubre. A ellos los puestos bien remunerados! A ellos, los favores gubernamentales y municipales; a ellos, los mejores alojamientos.

"No se puede comparar la crisis de los alojamientos en Moscú con la de París o Berlín. En Rusia, es decir cuente que, en una habitación de metros cuadrados, se amontonan 07 personas. Esta promiscuidad engendra desórdenes morales, lo que es comprensible. Agregad a esto que una misma cocina sirve a una docena de hogares que deben organizarse de manera de no usar de ella al mismo momento. Fácilmente se imaginaréis las discusiones que tal hecho engendra entre los locatarios.

"Recientemente visité nuestros antiguos dominios de Kalonga, repartidos actualmente entre los campesinos. La condición de éstos es miserable. Carecen de abonos, de instrumentos de labranza, de utensilios. Y la burocracia gubernamental, lejos de socorrerlos, los prohibe toda vía ayudarse mutuamente. Antaño un campesino pobre que no poseía más que un caballo para labrar su campo, tenía el derecho de alquilar los animales de uno de sus vecinos más ricos. Hoy este alquiler está prohibido, si bien el área de las sementeras disminuye cada día más. Es preciso reconocer, por otra parte, que en los raros distritos en que el Gobierno de los Soviets ha intentado industrializar la agricultura los campesinos, faltos de la preparación técnica necesaria, no saben apenas utilizar los instrumentos puestos a su disposición. Que un perno se quiebre o pierda una segueta, por ejemplo, y el campesino, incapaz de reparar por sí mismo el pequeño accidente, abandona su máquina en pleno campo y vuelve a la aldea para telefonear al mecánico de la ciudad. Este deberá tomar el tren, hacer un viaje de dos horas a los campos, para tan poca cosa, al fin. Pero nadie piensa en educar al campesino. Hay, en las oficinas burocráticas, una multitud de ingenieros agrónomos que duermen sobre los papeletos y no van jamás a las campiñas.

"La burocracia: ésta es la plaga del régimen soviético, como fué del régimen zarista. Ella siente, por lo demás, subir en su contra la enemistad de los obreros y de los campesinos que ella aplasta de impuestos. Y para desviar esta animosidad crea artificialmente movimientos antiburgueses. Jóvenes sionistas pueblan ahora los "aisladores" de Siberia. El propio sobrino de Trotzky, Broustein, por que judío, ha sido asesinado en la prisión de Khiva. Lo más grave es que elementos inconscientes de la población, en Ukrania y en Moscú, hacen a menudo a desventurados israelitas, a quienes acusan de ser los causantes de sus males.

"Los bolcheviques han pretendido aplicar íntegramente a un pueblo de campesinos incultos y de obreros sin tradición industrial las teorías concebidas hace setenta años por un judío alemán, refugiado en Londres, y que no había observado más que las aglomeraciones de obreros calificados de Inglaterra. Por lo demás, el Marx pudiera resolver y contemplar la obra de sus pretendidos discípulos. El sería sin duda el primero en levantarse contra ellos. Rusia era el último país donde el socialismo era practicable. Una fatalidad siniestra ha querido que fuese precisamente en él donde se produjese la primera revolución so-

LA A
LAS INFA

El proletariado del— do llevado a una situ za, de la que habrá con las armas en la m los manejos de los ru respondiendo a órdene los agentes del imper de manera expresa, h en Montevideo lo que e debe extenderse por A destrucción, no importa de las organizaciones c se sometan a su direc han expresado públicar dio de "Justicia", que más existencia que la obreros que no sean su dirección no estén podrán declarar ningú los burgueses que los los hechos han demos pueden tolerar que, sin ción, los obreros reclam reivindiquen derechos por sus explotadores; y gan la osadía de hacer vérselas con dos enemig mo tiempo: con los carn tas y con la intransige fuertemente robustecida amarillo.

La sistemática ejecuci dios anunciados tenía qu límite de la tolerancia ros traicionados y colma ción a los huelguistas d los conflictos existentes. Partido Comunista oficia asalariados, el carnerajo

cial.

A lo más, hubiérase pe rar en Rusia un cierto agrario, inspirado en las seculares, conforme al es raza, que sustituyera al Mir una cooperación agr Los bolcheviques han Mir, la comuna patriarcal rrespondía más a las exig técnica moderna; desgra ellos no han sabido reem un modo de cultura supe reciendo la repartición y ción de la tierra, ellos no rado la suerte de los can el rendimiento del suelo. rado solamente la quiebr xismo.

Esta quiebra tiene repe consecuencias desastrosas. creditado el socialismo, años, a los ojos de los u rusos. *Hoy, en Rusia, lo mismo de socialismo y hacen horror.* Ellas evoca dura cruel de una minoría hombre de las masas a la el exilio y la muerte de qu protestar o, simplemente, democratización de los ellos significan engaño y

Lo que se hace por el h la historia se hallo. Nada se hace por el esclavo se Tengamos fe, tengamos puesto que tenemos raz martirio! — ROQUE

No lloréis por los muert (pultados bajo la tie dulce tierra es madre (los que para todos la muerte ha

No lloréis por el fuerte el luchador indómito, (co que sepultado en vida, hace en estrecha celda, (

dorad más bien por el montón estólido que acc

subsistir en el mundo inju (a un desplegar los labios (un

(De *Raph Chaplin*, denado a diez años die en el país yan oposición a la gue

La libertad es el solo que, sabia o locamente, es dos todos los esfuerzos, digos, todos los sufrimi ta tierra. — CARLYLE

LIBROS NUEVOS: Es un volumen, marco adecuado pa as de expresiva sencillez e rian, están recopilados ce atenar de notas y reflexi título general de "Refle obrero", de A. de Carlo, de la "Editorial Tor" tado con intimidad, pu ntia reflejados, a través d to donde domina la nota ón a los trabajadores, l es, esperanzas y reflexion mides gentes del pueblo a literatura, marginal a vida de los que trabajan, cos parecen extraídas de reflexión o las esperanzas tan en su cotidiano vivi ro, pues, nuevo, aunque vano ropaje ni pretenda las cecudias literarias en l nuestro ver, un acierto de obrera, el la hay y aun e plo autor, — un trabaj no lo hará pretend ha llegado el cariño qu ero Fernando Gualtieri s "Versos de Amor y donde está recopilada ección de los últimos labor propagandista del Gualtieri dedicada con n ta expresión literaria, ntar opiniones; pues sobr que pudiéramos hacerle, noble y sincero del pro